

Tal vez eso es lo que Dios nos quiere decir: **“Mi Hijo murió por ustedes, ¿No comprenden cuánto los amo?”**

Es curioso lo simple que es para las personas desechar a Dios y después preguntarse: ¿Por qué el mundo va de mal en peor? Es curioso ver como creemos todo lo que dice el periódico, pero cuestionamos todo lo que dice la Biblia.

Es curioso cómo nos esforzamos día tras día atesorando bienes terrenales y no dedicamos unos cuantos minutos a atesorar los bienes celestiales. Es curioso que alguien diga: “Yo creo en Dios”, pero con sus acciones demuestra todo lo contrario.

Es curioso como enviamos millares de “bromas” a través de un correo electrónico, mismas que se esparcen como un fuego voraz, pero cuando envías mensajes que tienen que ver con la muerte y la resurrección de Jesucristo, la gente lo piensa mucho antes de compartirlo con otros.

Es curioso como la lujuria cruda, vulgar y obscena pasa libremente a través de todos los medios de comunicación, pero la exposición pública de Jesús es suprimida en las escuelas y en los lugares de trabajo.

¿ES CURIOSO VERDAD?

Es curioso que los cristianos sepamos que la gente de este mundo se está muriendo, víctimas de la peor plaga que existe: “El pecado”; y conociendo que JESUCRISTO es la única respuesta para tener vida eterna, no estemos haciendo nada. Es curioso que sepamos la solución y no la publiquemos a tiempo y fuera de tiempo.

Es curioso que cuando termines de leer este mensaje no sientas la necesidad de compartirlo con tus conocidos y amigos, simplemente porque no estás seguro de lo que ellos vayan a pensar de ti.

Es curioso que digamos que amamos a Dios y no hagamos Su voluntad, solo porque nos preocupamos más de lo que la gente piense, que lo que piense Dios de nosotros.

Amigo (a): Es tiempo que hagas un alto en tu vida y que pienses seriamente que va a ser de ti cuando mueras. ¿Piensas que al morir se acaba todo? ¿Piensas que alguien intercederá por ti y saldrás del infierno? ¿Piensas que porque estás haciendo buenas obras, te salvarás?

Lee con atención esto: Nadie ni nada puede salvarte de la muerte eterna, solamente la Sangre de Jesucristo, la única Sangre Pura y Limpia que Él derramo en la cruz del calvario es la que nos limpia de todo pecado. Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” Juan 14:6. Lee tu Biblia (el manual que Dios dejó para nosotros) y deja que Dios te diga quién es Él, quién eres tú, y lo que Él hizo por ti para salvarte porque te ama y no quiere que pases la eternidad en el infierno, junto con Satanás y sus demonios.

Pídele a Dios perdón con todo tu corazón totalmente con tus propias palabras (eso es orar). Busca una congregación donde te enseñen y prediquen la Palabra de Dios (La Biblia). Hoy es el tiempo de salvación y es tu propia decisión. ¿Dónde te gustaría pasar la eternidad?

La Sangre Perfecta



La tarde de un viernes típico y estás manejando hacia tu casa. Sintonizas la radio. El noticiero cuenta una historia de poca importancia. En un pueblo lejano han muerto 3 personas de alguna gripe que nunca antes se había visto. No le pones mucha atención a ese acontecimiento...

El lunes cuando despiertas, escuchas que ya no son 3, sino 30,000 personas las que han muerto en las colonias remotas de la India. Gente de control de enfermedades de los Estados Unidos, ha ido a investigar. El martes es ya la noticia más importante de la primera plana del periódico, porque ya no solo es la India, sino Pakistán, Irán y Afganistán y pronto la noticia sale en todos los medios de comunicación. Le están llamando *“La Influenza Misteriosa”* y todos se preguntan: ¿Cómo vamos a controlarla? Entonces una noticia sorprende a todos: Europa cierra sus fronteras, no habrá vuelos a Francia desde la India, ni de ningún otro país donde se haya visto la enfermedad.

Estás viendo el noticiero cuando escuchas la traducción de una mujer, en Francia, que dice que hay un hombre en el hospital muriendo por la *“Influenza Misteriosa”*. Hay pánico en Europa. La información dice que cuando tienes el virus, se incuba por una semana y ni cuenta te das; luego tienes cuatro días de síntomas horribles y entonces mueres. Inglaterra cierra también sus fronteras, pero es tarde, pasa un día más y el presidente de los Estados Unidos cierra las fronteras a Europa y Asia, para evitar el contagio en el país, hasta que encuentren la cura...

Al día siguiente la gente se reúne en las iglesias para orar por un antídoto contra esa extraña y fatal enfermedad. Entretanto, la muerte sigue avanzando, los noticieros

comentan de dos mujeres que han muerto en New York. En horas parece que la enfermedad invade todo el mundo.

Los científicos siguen trabajando desesperadamente para encontrar el antídoto, pero nada funciona. Pero de repente, viene la noticia esperada: Se ha descifrado el código de ADN del virus. Se puede hacer el antídoto. Va a requerirse la sangre de alguien que no haya sido infectado y de hecho en todo el país se corre la voz que todos vayan al hospital más cercano para que se les practique un examen de sangre. Vas de voluntario con tu familia, junto a unos vecinos, preguntándote: ¿Qué pasará? ¿Será este el fin del mundo?...

De repente sale el doctor gritando un nombre que ha leído en el registro. El más pequeño de tus hijos está a tu lado, te agarra la chaqueta y te dice: ¡Papi, ese es mi nombre! Antes que puedas reaccionar se están llevando a tu hijo y gritas: ¡Esperen!... Y ellos contestan: Todo está bien, su sangre está limpia, su sangre es pura.

Creemos que tiene el tipo de sangre correcta. Después de largos 5 minutos los médicos salen llorando y riendo. Es la primera vez que has visto a alguien reír en esa semana. El doctor de mayor edad se te acerca y dice: ¡Gracias señor!, la sangre de su hijo es perfecta, está limpia y pura, se puede hacer el antídoto contra esa terrible enfermedad. La noticia corre por todas partes, la gente está orando y llorando de felicidad. En esos momentos se acerca el doctor a ti y a tu esposa y les dice: No sabíamos que el donante sería un niño y por lo tanto necesitamos que nos firmen este documento donde ustedes están de acuerdo en que la sangre de su hijo se use como antídoto para ese virus que está atacando a la humanidad.

Cuando estás leyendo el documento te das cuenta que no dice la cantidad de sangre que necesitarán y preguntas ¿Cuánta sangre....? La sonrisa del doctor desaparece y contesta: TODA.... No lo puedes creer y tratas de replicar: Pero..... El doctor sigue insistiendo diciéndote que necesitas comprender que se está hablando de la cura para todo el mundo.

“Por favor señor, firme”, sigue insistiendo el doctor, *“su hijo es el único que tiene su sangre limpia y pura”*, *“firme por favor señor”*. En silencio y sin poder sentir los dedos que sostienen el bolígrafo, firmas. Y te preguntan ¿Quiere ver a su hijo? Caminas hacia la sala de emergencia donde está tu hijo sentado en la cama y al verte exclama: ¡Papi, mami! ¿Qué está pasando? Tomas su mano y le dices: *“Hijo, tu mamá y yo te amamos y nunca dejaríamos que te pasara algo que no fuera necesario, ¿comprendes eso?”*

El doctor entra al cuarto y te dice: *“Lo siento señor, pero necesitamos comenzar, gente en todo el mundo se está muriendo”*. ¿Te podrías ir tranquilo, dándole la espalda a tu hijo y dejarlo allí, mientras él te grita: papi, mami, no me dejen aquí?

A la siguiente semana cuando hacen una ceremonia para honrar a tu hijo, algunas personas llegan tarde, otras se quedan dormidas en casa, otras no vienen porque prefieren ir de paseo o ver un partido de fútbol, otras tienen muchas cosas que hacer como trabajar o estudiar y otras vienen a la ceremonia con una sonrisa falsa fingiendo que les importa. Quisieras pararte y gritar: ¡Mi hijo murió por ustedes! ¿Acaso no les importa?...